

NOTAS SOBRE LA FRONTERA IRLANDESA: DE LA INDEPENDENCIA AL BREXIT

NOTES ON THE IRISH BORDER. FROM INDEPENDENCE TO BREXIT

Lorenzo Cañas Bottos
Dr. en Antropología Social (The University of Manchester)
Profesor Asociado Institutt for sosialantropologi,
Norges teknisk-naturvitenskapelige universitet
canas.bottos@ntnu.no¹

RESUMEN

Basado en el trabajo de campo realizado entre los años 2003 y 2005 en los condados de Monaghan y Armagh (Irlanda e Irlanda del Norte respectivamente), en este artículo analizo los procesos de construcción de fronteras de dichos territorios. Se contrastan diferentes niveles de análisis para abordar las diferentes lógicas puestas en práctica por los estados y las poblaciones fronterizas. Luego de una breve reconstrucción histórica desde el punto de vista de los estados del proceso de formación de la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte, se contrasta la representación cartográfica oficial con las observaciones “en el terreno”. Luego se presenta un análisis de la forma en que los pobladores fronterizos periodizan y narran las memorias de la frontera. A lo largo del texto se invita a reflexionar sobre las consecuencias de la política imperialista británica que en su tiempo propiciaron la partición de la isla, limitan hoy día las pretensiones de soberanía del Reino Unido en el actual proceso de secesión de la Unión Europea (Brexit).

Palabras clave: fronteras, Irlanda, Brexit, antropología del Estado.

ABSTRACT

Based on fieldwork between 2003 and 2005 in Co Monaghan and Co Armagh, I analyze border and statemaking processes. I contrast different levels of analysis to shed light on the different logics played out by states and borderlanders. After a brief historical reconstruction from the point of view of the state of the formation of the border, I move on to an analysis of the politics of cartographic representation in relationship with what can be seen “on the field”. I then focus on how borderlanders periodize and narrate the memories of

1 Artículo recibido en mayo de 2018. Aceptado: diciembre de 2018.

the border. Throughout the article I invite to reflect on the consequences that the colonialist policy that will impinge on Brexit.

Keywords: borders, Ireland, Brexit, anthropology of the state.

INTRODUCCIÓN²

Este artículo tiene un objetivo doble. En primer lugar, se presenta como una contribución al estudio etnográfico de algunos procesos de formación de estados-nacionales. Principalmente cómo los estados, en la búsqueda de consolidación de su soberanía se *espacializan* y *temporalizan* a través de procesos de territorialización y de construcción de historia (en este caso visto etnográficamente a través de la construcción de fronteras). En segundo lugar, constituye una invitación a reflexionar sobre las inesperadas consecuencias que la política imperialista británica de hace poco menos que un siglo supo tener sobre Irlanda puedan tener hoy en el contexto del reciente anuncio del Reino Unido de dejar de formar parte de la Unión Europea, el denominado *Brexit*³.

En su análisis de la obra de Carl Schmitt, Balibar nos recuerda que “la soberanía siempre se establece en una frontera y se ejerce principalmente a través de la imposición de fronteras”. (Balibar 2004:140)⁴. Es decir, las fronteras son el acto fundamental en el proceso de construcción de estados ya que las mismas son producto del ejercicio de soberanía, y el estado se constituye como soberano en el proceso mismo de territorialización, es decir, construyendo el territorio sobre el cual ostenta (o pretende) el monopolio de la violencia legítima. De esta manera podemos considerar a las fronteras como el correlato material de las cualidades “limitadas” y “soberanas” asociadas a la construcción e imaginación de naciones y estados (B. Anderson 1990; Cañás Bottos 2009; Caporaso 2000; Das & Poole 2004; Rudolph 2005; Todd et al. 2006). Dado que las fronteras son productos empíricos concretos de la construcción del territorio de los estados, proporcionan una ventana para observar, de manera etnográfica, cómo el estado interactúa con otros estados y con su población en su proceso de constitución (ver también Cañás Bottos 2015; Das & Poole 2004:4).

La máxima malinowskiana que guía la visión etnográfica, y que diferencia entre lo que la gente dice que hace y lo que realmente hace, es aplicable también a las declaraciones y acciones de los estados. De esta manera, las declaraciones de soberanía, de independencia, o de ostentación del monopolio de la violencia legítima, precisan ser contrastadas con la observación de las acciones concretas en el campo (Cañás Bottos 2015)⁵. El proceso de construcción de estados

2 El autor quiere agradecer a los evaluadores por sus constructivos comentarios. Especialmente al evaluador número dos, cuya minuciosa lectura y extensivos comentarios elevaron significativamente tanto la legibilidad como la agudez de este artículo.

3 De la contracción de “British exit” (salida británica).

4 Todas las traducciones al Español son del autor.

5 Este artículo está basado en trabajo de campo realizado por el autor como coordinador postdoctoral en el contexto de un proyecto interdisciplinario titulado “Trasmisión intergeneracional de identidad en la Frontera Irlandesa” (Intergenerational Transmission of Identity in the Irish Border Area ITENIBA) (políticos, psicólogos sociales y antropólogos) y multi-institucional (University College Dublin y Queens University Belfast). La mayoría de mi trabajo de campo fue realizada en la zona fronteriza rural entre los condados de Monaghan y Armagh, complementado con trabajo de campo en zonas urbanas en Derry/Londonderry y Letterkenny. Por razones legales y de seguridad se mantiene anonimato y no se presentan más que datos demográficos a grandes rasgos de los informantes del proyecto (para una descripción detallada, ver el apéndice metodológico en Todd 2018:235 y ss.). Parte de los contenidos, especialmente la sección sobre los habitantes fronterizos, ha sido publicada con anterioridad en idioma

entonces puede (y debe) ser abordado a partir de las yuxtaposiciones e interacciones entre las prácticas y las representaciones, tanto de los diferentes actores estatales involucrados, como de los propios habitantes de las fronteras. De esta manera, el análisis que se presenta a continuación se focaliza en dichas interacciones y yuxtaposiciones en diferentes dimensiones de análisis. Primeramente se introduce una reconstrucción histórica de la frontera desde la perspectiva de los estados involucrados, así también como los efectos de esta sobre la construcción de ciudadanía. En la segunda sección me concentro en la frontera como construcción espacial, incorporando su representación cartográfica, la señalética vial y el contraste en el terreno durante mi trabajo de campo. La tercera sección retoma una perspectiva diacrónica centrada en las memorias de mis interlocutores, ofreciendo una idea de lo que significa para ellos vivir en la frontera y como esta ha cambiado a lo largo de los años. En la última sección se contrastan los diferentes niveles en la construcción de fronteras y soberanía, y se resalta la importancia de la manutención del *statu quo* de la frontera en el proceso de implementación del Brexit. Mostrando así cómo la política colonial británica implementada sobre Irlanda, limita y potencialmente pone en peligro el actual proceso separatista (planteado por sus partidarios como de recuperación de soberanía).

HISTORIA Y CONSTRUCCIÓN JURÍDICA DE LA FRONTERA ENTRE IRLANDA E IRLANDA DEL NORTE

Las fronteras crean una variedad de espacios de relaciones: el espacio creado entre y dentro de los estados a nivel institucional; aquel que se configura entre los estados y sus propias poblaciones; aquel que se define entre un estado y la población de otro estado pero residente en el territorio del primero –el caso más común siendo la de los inmigrantes y refugiados–; y finalmente el menos común y que ha recibido menos atención: se trata de la relación existente entre un estado y la población residente en un territorio bajo el dominio de otro estado. Esta situación es observable en nuestro caso en tres formas. En primer lugar, en el vínculo existente entre el estado de la República Irlandesa y los súbditos de la Corona Británica en general, y con la población residente en Irlanda del Norte en particular. En segundo lugar, en el lazo que se establece entre la Corona Británica y los ciudadanos de la República de Irlanda. La actual negociación (en el contexto del Brexit) entre la Unión Europea y Gran Bretaña es justamente sobre la relación que ciudadanos europeos residentes en el Reino Unido mantendrán con dicho estado, y recíprocamente, la que los súbditos británicos tendrían cuando residan en países miembros de la Unión Europea, de la cual la República de Irlanda es miembro.

Echemos una rápida mirada sobre la historia de la construcción de la frontera irlandesa desde el punto de vista de los estados. Si como veremos adelante la cartografía provee al Estado su medio epistemológico de territorialización, la historia y la ciencia política hacen lo propio en términos de historización. La perspectiva dominante en la historización de la frontera desde la perspectiva del estado establece una periodización tripartita: el proceso de creación de la frontera (1880-1920), la consolidación de la frontera (1920-1970) y el proceso de reconfiguración de la frontera (1972-hasta el presente) (J. Anderson & O'Dowd 1999a, 1999b; Coakley & O'Dowd 2005; O'Dowd 1994,

1998).

En 1800 se declara y en 1801 se ejecuta la anexión parlamentaria de Irlanda, creándose el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. En este marco el parlamento de Westminster (con sede en Londres) se hace cargo de organizar la legislación de todo el Reino Unido. Tres tentativas legislativas independentistas (*home rule*) buscaron devolver el poder legislativo a una asamblea irlandesa, pero manteniendo al territorio bajo el dominio de la Corona. El primer intento, llevado a cabo en el año 1886 no obtuvo la aprobación de la Cámara de los Comunes. El segundo, realizado en 1893, fue aprobado por los Comunes pero rechazado en la Cámara de los Lores. El tercero, efectuado entre los años 1912-14 obtuvo aprobación parlamentaria; sin embargo su ejecución fue impedida por el inicio de la Primera Guerra Mundial, y el posterior levantamiento de Dublín de 1916 que llevó al desencadenamiento de la guerra de independencia irlandesa entre 1919-1921. En ninguno de estos intentos legislativos se hace alusión a la partición de la isla de Irlanda. Esta aparece recién en el Acta del Gobierno de Irlanda de 1920. Así se crean dos entidades, Irlanda del Norte e Irlanda del Sur, cada una con su propio territorio y parlamento (artículos 1 y 2), aunque ambas se mantenían bajo el ámbito ejecutivo de la Corona.

La frontera entre los territorios de Irlanda del Norte y Irlanda del Sur siguió los límites tradicionales de los condados, quedando Irlanda del Norte formada por seis de los nueve condados de la antigua provincia de Ulster (Antrim, Armagh, Down, Fermanagh, Derry/Londonderry, y Tyrone). El Acta de 1920 limita el alcance del poder legislativo de dichas asambleas a asuntos internos. En 1921 se firma el tratado "Anglo-Irlandés" y como consecuencia, en 1922 se crea el Estado Libre Irlandés (*Eire*). Este se separa del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda que a partir de entonces pasa a denominarse "Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte". *Eire*, continuó siendo parte del *Commonwealth*, y sus habitantes siguieron siendo súbditos de la corona. La firma de este tratado, sin embargo, dio inicio a la Guerra Civil Irlandesa (1921-1922) entre quienes estaban a favor y en contra del mismo, pero la discusión no era entre independentistas y no independentistas (por llamarlo de una manera) sino que aceptar el tratado implicaba también la partición de la isla y la legitimación de la continuación del gobierno de Irlanda del Norte bajo la Corona.

Seguidamente a la firma del tratado Anglo-Irlandés se creó una comisión para delimitar la frontera. Se intentó seguir un principio de asignación territorial de acuerdo con las afiliaciones políticas y religiosas de cada zona con el fin de obtener territorios con claras mayorías (católicos y republicanos al sur, protestantes y unionistas al norte).⁶ Las conclusiones de la misma fueron inaceptables para ambas partes y se mantuvieron los límites tradicionales.

La frontera creó dos unidades políticas en la isla, Irlanda del Norte, que continuaría como parte del Reino Unido, y la República de Irlanda (en su inicio llamada *Eire*). Cada una de ellas se entregó a la consolidación territorial e implementación de políticas administrativas y económicas proteccionistas e introspectivas que contribuyeron a "cerrar la frontera". De esta manera en 1923 se comienza con la instalación de puestos fronterizos y aduanas en ciertas rutas (mientras que el resto, las llamadas "rutas no aprobadas" (*unapproved roads*) se cierran al tráfico internacional y se vigilan con patrullas ambulantes)

6 En este contexto los términos "unionista" y "lealistas" (*loyalists*) se refieren a aquellos que desean mantener la unión con el reino de Gran Bretaña.

y entre 1932-38 se desencadena la llamada “guerra económica” o “guerra de tarifas” entre Eire y el Reino Unido (un escalamiento de tarifas recíproco para productos provenientes de la otra jurisdicción). “Quemad todo lo inglés excepto su carbón” (*Burn everything English except their coal*) era el slogan (tomado de Jonathan Swift) al sur de la frontera.

En 1937 se proclama una nueva constitución en Irlanda, seguida de la declaración de la República de Irlanda en 1949 y su secesión del *Commonwealth*, dejando de formar parte de los “Dominios de Su Majestad”. La legislación británica deja en claro que, si bien se reconoce la secesión e independencia de Irlanda, este “no es un país extranjero” (Mansergh 1952:278). De esta manera se crea un estatus especial para este país en la escala de grises de las relaciones post-coloniales que concluía que

“Mientras los ciudadanos de Eire han dejado de ser súbditos británicos, no son considerados como extranjeros, y en la práctica gozan de los derechos y obligaciones de ciudadanía” (ver también Heuston 1950; Mansergh 1952:284).

Recíprocamente, los súbditos británicos mantuvieron sus derechos de residencia en Irlanda (Mansergh 1952:284). Dentro de este marco, entre 1956-1962, el Ejército Republicano Irlandés (IRA), opositor a la partición de la isla y con el objetivo de conseguir su unificación bajo el ámbito de la república, lleva a cabo la denominada “campana fronteriza” (J. Anderson & O’Dowd 1999b:686). Esta tenía como objetivo el desmantelamiento y derribo del dominio británico en Irlanda del Norte a través de una guerra de guerrillas con columnas volantes con base en territorio en la República de Irlanda. De esta manera hacían incursiones a Irlanda del Norte contra objetivos militares y policiales y rápidamente intentarían escapar cruzando la frontera para contener posibles persecuciones.

Hacia finales de la década de 1960, en un contexto de crisis económica a ambos lados de la frontera y con la perspectiva de la conformación de la Comunidad Económica Europea, comienza el reemplazo de las políticas de aislamiento mutuo por medidas pragmáticas de cooperación transfronteriza. Cuando en 1962 se establecieron cuotas de inmigración (para trabajadores no capacitados o sin trabajo) al Reino Unido para miembros de la Commonwealth la frontera se mantuvo abierta para los ciudadanos irlandeses (Wilson & Clute 1963:577). El Acta de Nacionalidad Británica de 1981 mantiene el estatus especial de Irlanda, definiendo como “extranjeros” (*alien*) a aquellos provenientes de fuera del *Commonwealth* e Irlanda. El lector se preguntará el porqué de la necesidad de establecer tratados de ciudadanía y movilidad entre miembros de la Unión Europea. El Reino Unido se incorpora a la Comunidad Europea en 1973 que es el predecesor de la Unión Europea. A lo largo de su historia como miembro, el Reino Unido se ha caracterizado por una incorporación selectiva (por ejemplo, no es signataria del tratado de Schengen que facilita el movimiento transfronterizo de personas y bienes al eliminar los controles entre países signatarios, y tampoco adoptó al euro como moneda, manteniendo su libra esterlina).

De esta manera, la legislación británica establecía una categoría especial para Irlanda, deviniendo ella en un “país no extranjero”. En este marco sus ciudadanos mantuvieron derechos y obligaciones comparables a los de los súbditos de la Corona. Por su parte la República de Irlanda, para los propósitos

del otorgamiento de ciudadanía, reconoce a Irlanda del Norte como parte de sus propios territorios. La novena enmienda constitucional de 1984 abrió el camino para la aprobación de la legislación que otorgó el derecho a voto a los súbditos británicos residentes en la República. El Artículo 2 de la Constitución Irlandesa, que tuvo vigencia entre 1937 y 1999 establece categóricamente: “el territorio nacional está compuesto por la *totalidad de la isla de Irlanda*, sus islas y mares territoriales” (énfasis agregado). Sin embargo, esta ambición territorial es acotada por el siguiente artículo que limita la soberanía del estado irlandés a los 26 condados del sur, mientras mantiene su reclamo sobre los territorios al norte de la frontera.

Si bien lo dicho en los párrafos anteriores demuestra un nivel de mutuo reconocimiento entre los gobiernos de Irlanda, el Reino Unido e Irlanda del Norte, la legitimidad de estas entidades no es compartida por todos los sectores al interior de cada una de ellas. El fracaso de la comisión de fronteras de 1922 permitió la continua existencia de enclaves católico/republicanos en Irlanda del Norte, como así también de protestantes/unionistas/lealistas en la república. En Irlanda del Norte, la población católica o con simpatías republicanas se sentía discriminada (esta sensación subjetiva tiene su correlato objetivo tanto en lo que hace a su relación con el Estado, desde el voto calificado, hasta la manipulación de distritos electorales, así como discriminación en general en la vida cotidiana). Esto lleva a las “Marchas de Derechos Civiles” a finales de los 60.⁷ La brutal represión policíaca de una de ellas en Derry/Londonderry el 5 de octubre 1968 es considerada como el puntapié inicial de una rápida escalada de violencia que desemboca en una cuasi guerra civil “los problemas” (*The Troubles*) que involucró varios grupos paramilitares (tanto republicanos, como unionistas y lealistas)⁸ como fuerzas regulares de la Corona (British Army y el Royal Ulster Constabulary). Le siguen cuarenta años de *violencia sectaria* (así es como fue denominada en general en inglés, *sectarian violence*) que incluyó desde guerra de guerrillas, violencia paramilitar cotidiana e intimidación en las calles, a secuestros y bombas como las detonadas en Dublin y Monaghan en 1974 por el UVF como aquellas en Londres en 1996 y Manchester en 1992 y 1998 por el PIRA. Otros eventos significativos en los *troubles* incluyen el infame Domingo Sangriento (*Bloody Sunday*) de 1972⁹ donde el Ejército Británico disparó sorbe una marcha pacífica en la ciudad de Derry/Londonderry produciendo catorce

7 Los reclamos incluían específicamente el fin de las políticas discriminatorias tanto en ámbitos laborales, como en la asignación de viviendas sociales (los católicos eran sistemáticamente asignados al final de las listas de espera) ; reforma demográfica de la policía (que era 90% protestante) ; rechazo del acta que otorgaba a la policía poderes especiales como de requisa, arresto y prisión sin previo cargo y sin juicio, y el de prohibición de asamblea y de prensa, que eran utilizados contra los nacionalistas. También pedían por la asignación de un voto por persona (en Irlanda del Norte había que ser propietario para poder votar) y el fin de la manipulación de distritos electorales (el denominado gerrymandering) mediante el cual era posible asegurar mayor representatividad a los protestantes cuando la mayoría de la población era católica.

8 Entre las fuerzas paramilitares unionistas y lealistas se encuentran el UVF (Ulster Volunteer Force, Fuerza de Voluntarios de Ulster), UDA (Ulster Defence Association, Asociación para la Defensa de Ulster), RHC (Red Hand Commando, Comando Mano Roja) UR (Ulster Resistance, Resistencia de Ulster), y LVF (Loyalist Volunteer Force, Fuerza de Voluntarios Lealistas). Entre las fuerzas paramilitares republicanas se encuentran el IRA (Irish Republican Army) que en los '70 se divide primeramente entre PIRA (Provisional Irish Republican Army, Ejército Republicano Irlandés Provisional) y OIRA (Official Irish Republican Army) aunque ambos se autodenominan IRA y cuestionan la legitimidad del otro como continuadores de la causa de la unificación de la isla.

9 Hay tres “domingos sangrientos” en la historia Anglo-Irlandesa. El de 1887 en Londres (siguiendo debates sobre el Home Rule), en 1920 en Dublín (en relación a las guerra de independencia), y en 1972 en Derry (en el marco de las marchas por derechos civiles).

muertos y las huelgas de hambre de los prisioneros políticos de los años 80 (Feldman 1991; McKittrick & McVea 2002).

Es recién en 1998, con la firma del Tratado de Viernes Santo, que se inicia el proceso de pacificación.¹⁰ Se comienza con el desarme progresivo de fuerzas paramilitares tanto republicanas como unionistas y con la desmilitarización progresiva de Irlanda del Norte. En dicho tratado se acordó también que la República de Irlanda abandonaba el reclamo territorial por la fuerza y lo dejaba en manos del resultado de negociaciones pacíficas y a un eventual referéndum. El Tratado de Viernes Santo lleva también a la modificación del artículo 2 de la Constitución Irlandesa, reemplazando la relación directa entre estado y territorio, con una invocación por la nación y ciudadanía:

“Es el derecho de toda persona nacida en la isla de Irlanda, que incluye sus islas y mares, el ser parte de la nación irlandesa. (...) Más aún, la nación irlandesa valora su afinidad especial con gente de ascendencia irlandesa residente en el extranjero, que comparte su identidad cultural y acervo.”

De esta manera, desde la perspectiva del estado irlandés, la población residente al norte de la frontera está incluida en el cuerpo de la nación y posee derechos de ciudadanía. Esta reforma constitucional, entonces, contribuye al debilitamiento del principio territorial con una concomitante revaloración de los lazos de sangre (ver Shanahan 1997). Ello se observa en primer lugar en el interés por reconocer como potenciales ciudadanos irlandeses a aquellas personas con ascendencia irlandesa residentes en el extranjero. Esta idea es reforzada por la 27^a enmienda constitucional de 2004. Según dicha enmienda, ya no se reconocen derechos de ciudadanía solo por haber nacidos en la Isla de Irlanda, sino se debe tener al menos un progenitor con ciudadanía irlandesa. De esa manera queda eliminando el *jus solis* como principio de ciudadanía.

Mientras tanto, en el Reino Unido el tema del cuestionamiento de su membresía en la Unión Europea siempre estuvo sobre el tapete desde el momento de su incorporación, tanto por sectores laboristas como conservadores. Sin embargo, es el UKIP (Partido por la Independencia del Reino Unido, *United Kingdom Independence Party*) un partido político de perfil de derecha nacionalista con un objetivo único: que el Reino Unido salga de la Unión Europea el que hace que el tema sea de consideración seria. El rápido crecimiento de UKIP tanto en las elecciones generales (de obtener 3% de los votos en 2010, pasaron a obtener 12.6% en el 2015) mientras que en las elecciones para el Parlamento Europeo llegaron a recibir el 27.5% en 2014, puso al Brexit en la agenda política (al lado del referéndum de independencia de Escocia). De esta manera llega David Cameron (del partido conservador) al poder prometiendo sendos referenda. Uno para la independencia escocesa y otro para Brexit, que tuvo lugar en el 2016 (y el resultado de este último lo lleva a su dimisión). Durante la campaña para dejar la Unión Europea se hizo hincapié en la recuperación de soberanía de las fronteras para controlar la migración, dejar de contribuir económicamente a la Unión Europea, evitar la imposición de legislación proveniente del Parlamento Europeo, salir de la esfera de la Corte Europea de

¹⁰ En rechazo al proceso de pacificación y al Tratado de Viernes Santo, se escinde del PIRA una nueva rama, autodenominada el Real Irish Republican Army y se hace responsable de una bomba en Omagh que mata a 29 personas en Agosto de 1998.

Justicia y obtener independencia en la negociación de tratados comerciales con terceros países. No es difícil ver los paralelos entre estos objetivos, y los pedidos independentistas de las ex-colonias y que de hecho la relación entre el Reino Unido y la Unión Europea haya sido entendida y presentada por ciertos sectores como colonial. El resultado de dicho referéndum dio una mayoría marginal a favor de Brexit (51. 9% vs 48. 1%). Sin embargo, tanto en Escocia e Irlanda del Norte el resultado fue a favor de permanecer en la Unión Europea. Pero volvamos a Irlanda.

Debido a los reclamos territoriales del estado irlandés sobre el territorio al norte de la frontera, y a las políticas de asignación de ciudadanía y derechos de residencia y voto entre Irlanda y el Reino Unido, el espacio de las relaciones entre Irlanda y el Reino Unido está lejos de seguir el ideal westfaliano de congruencia entre estado, territorio y población. De esta manera la frontera entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte es “débil” en lo que hace a la construcción de diferencias en términos de ciudadanía, clasificación, diferenciación y exclusión (Balibar 2002:81-82; Ferme 2004:88; Kearney 2004). Esta construcción legislativa de una frontera “débil” encuentra su correlato en un territorio que deviene prácticamente invisible, como muestro en la próxima sección. Es justamente el mantenimiento de esta frontera “débil”, “invisible”, que es problemática para un eventual Brexit, ya que, al dejar el Reino Unido de ser parte de la Unión Europea, la frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda se convertiría en la frontera de la Unión Europea frente a un estado no miembro. La misma entonces, debería ser sujeta a los mismos controles migratorios, aduaneros y militares que tiene la Unión Europea con terceros países en general. Volveré a este punto más adelante. Pasemos ahora a ver cómo es esta frontera en el territorio y en su representación cartográfica.

NAVEGANDO EL MAPA E INTERPRETANDO EL TERRITORIO

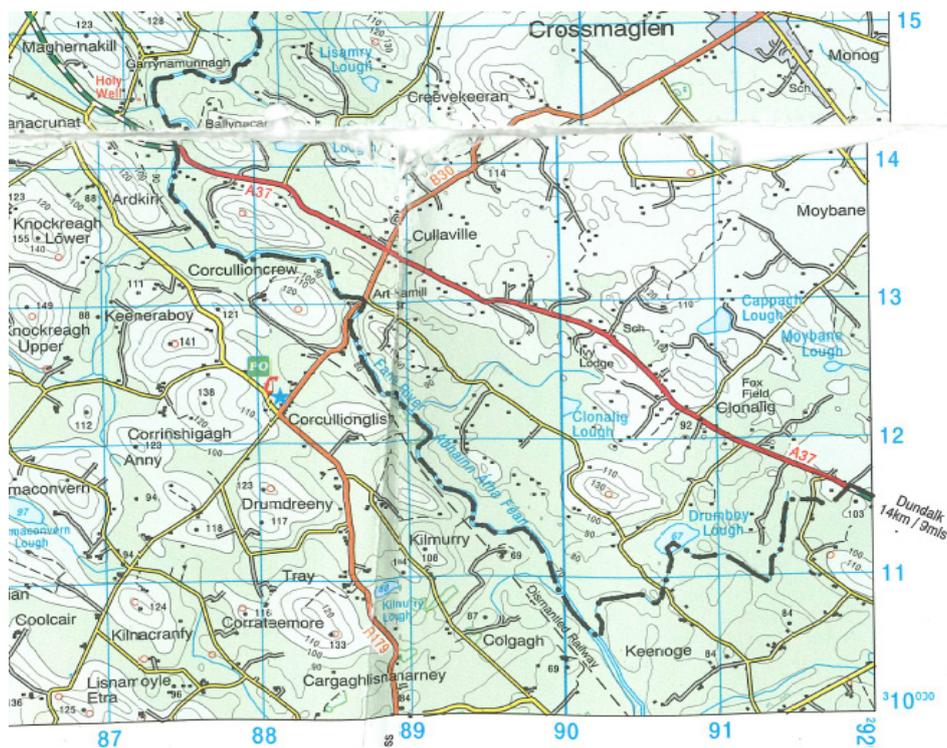
James Scott (1998) sostiene que el estado aprehende la realidad a través de procesos de abstracción, normalización y simplificación, y simultáneamente la constituye a su medida. Este modo de conocer, actuar y hacer es definido por Scott como la *techne* (conocimiento técnico), en oposición a la *mētis* (conocimiento práctico). De manera similar, Biggs (1999) afirma que el conocimiento cartográfico no solo es fundamental para la consolidación de la base territorial de los estados, sino que su propio desarrollo como disciplina es inseparable de la del estado, y de esta manera, se embarcaron en un programa de mutua definición. Si la cartografía es financiada por el estado, el estado moderno debe a la cartografía no solo el conocimiento espacial concreto, sino la noción de que el conocimiento y el control territorial son fundamentales para su propia consolidación. La cartografía se convierte así en el principal dispositivo a través del cual el estado construye el conocimiento espacial y, como tal, deviene en su medio privilegiado de territorialización (Biggs 1999; Neocleous 2003).

De esta manera, la representación de la frontera se convierte en el lugar de conflicto entre los diferentes estados y los habitantes de las fronteras. En esta sección, me concentro en la espacialidad de la frontera contrastando la cartografía del estado y su señalética vial con mis observaciones de trabajo de campo.

A continuación, nos enfocamos en un pequeño segmento que separa los condados de Louth (en la República de Irlanda) y Armagh (en Irlanda del

Norte) y constituye parte del área donde realicé mi trabajo de campo entre los años 2003 y 2006. También incluyo algunos comentarios que surgen de lo que he visto en el área y que indican algunos de los procesos de selectividad e imposición implícitos en la representación cartográfica.

Tanto en los mapas de la agencia cartográfica irlandesa oficial (Ordnance Survey Ireland 2000), como en aquellos producidos por su contraparte británica, la ruta N53 que va de Dundalk a Monaghan (Irlanda) se convierte en A37 cuando abandona el condado de Louth y entra en el condado de Armagh (Irlanda del Norte).



Mapa 1 Fuente: (Ordnance Survey Ireland 2000)

En el terreno, no se identifica una señal oficial que dé cuenta de tal cambio. Algunos indicios que permiten saber que uno se encuentra abandonando la República de Irlanda y dirigiéndose hacia Irlanda del Norte son la presencia de banderas tricolores en la parte superior de los postes de luz (expresando el deseo de unificación con la República), las matrículas de autos con letras negras sobre fondos amarillos (prevalentes en el Reino Unido), mientras que las irlandesas siguen el estándar europeo de números y letras negras sobre fondo blanco. Una señal nos anuncia que los límites de velocidad que encontraremos a continuación se expresarán en millas por hora (el sistema imperial británico, en contraste con el métrico en Irlanda). Por el espejo retrovisor vemos simplemente una bienvenida al Condado de Louth, que acabamos de dejar. Hay que realizar un trabajo interpretativo que requiere saber con anterioridad que la frontera entre condados se superpone a la frontera entre estados, y que en

Irlanda se adoptó el sistema métrico decimal como consecuencia del proceso de estandarización con la Unión Europea mientras que Gran Bretaña continuó con su sistema de medidas imperial.

La frontera no se encuentra militarizada ni controlada. Las instalaciones militares se encontraban, sin embargo, esparcidas por todo el territorio de Irlanda del Norte hasta el proceso de su desmantelamiento en el 2005 (luego del desmantelamiento del arsenal del IRA acordado en el Tratado de Viernes Santo). Su localización (y la falta de instalaciones complementarias en la República) evidencia que la hipótesis de conflicto interestatal no era su principal razón de ser, sino más bien la vigilancia de su propia población (y particularmente el de aquel sector, el republicano, que cuestiona la legitimidad del control británico).

Volvamos al mapa. Este indica que en la intersección de la A37 y la B30, se encuentra la ciudad de Cullaville. A unos cientos de metros al sur y paralelo a la A37, corre el río Fane, que actúa, en este tramo, como el delimitador entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda. En este punto, la B30 se convierte en la L14.

Continuamos nuestro viaje hacia el noroeste sobre la A37 hasta que llegamos a un puente que cruza un río (sin identificación) pero que el mapa indica es el Fane. Después de cruzarlo, la carretera se convierte, nuevamente en la N53.¹¹ No hay marcas en el terreno que indiquen las mudanzas en la nomenclatura de la carretera o la pertenencia estatal; solo el cambio en la textura y el color de la superficie del asfalto, la indicación de velocidad máxima medida en km/h y un letrero que indica la entrada al Condado de Monaghan, indicios que hacen saber que la frontera ha sido cruzada una vez más. El cruce de las fronteras entre los condados está claramente indicado en casi toda la isla de Irlanda, pero lo que la señalética no dice explícitamente en este caso, es que la frontera entre los condados de Armagh y Monaghan es también la frontera entre el Reino Unido y la República de Irlanda. De hecho, la frontera se ha cruzado dos veces sin haber pasado por las habituales indicaciones ostensivas formales de su existencia como las barreras, los puestos de control o las vallas. La localización en el terreno de la línea que separa los dos estados en el mapa se ha convertido en un ejercicio interpretativo pues no se puede encontrar aquello que está representado en la cartografía. A su vez, aquello que marca la diferencia en el terreno no se encuentra necesariamente representado en el mapa. Podría argumentarse que debido al sentimiento nacionalista y antiparticionista predominante en esta área (evidenciado por la profusión de banderas tricolores), tales marcadores tendrían una esperanza de vida muy corta. Por lo tanto, el estado busca evitar la potencial impugnación de la frontera por la población, mediante la monopolización de la representación cartográfica. De esta manera, los habitantes de la frontera son eliminados del juego de representación y construcción de fronteras, reservado para los estados.

El mapa hace uso de un sistema de identificación de carreteras alfanumérico (representando el sistema diseñado por la agencia de vialidad estatal). Mientras que la letra indica el tipo de camino del que se trata según la superficie y la capacidad, el número establece una relación con otros caminos

11 Se puede seguir este tramo en Google maps <https://goo.gl/maps/UBsWtq1MCro> (con la función "streetview" se obtiene una vista fotográfica en el terreno). La ruta que va de Clones a Cloverhill (ambas localidades de la República de Irlanda) cruza cuatro veces la frontera (y alterna de nombre entre N54-cuando en Irlanda- y A3 -cuando en el Reino Unido) en una extensión de menos de 16 kilómetros.

del mismo tipo. Por lo tanto, la identificación de cada camino es producto de un sistema de clasificación que opera desde una posición externa que busca la inteligibilidad y la eliminación tanto de la redundancia como de la contradicción (para una situación similar en los EE. UU ver Scott, Tehranian, & Mathias 2002). Si la práctica de instituir un sistema de clasificación e identificación alfanumérica para las carreteras es un ejercicio de racionalización, territorialización y soberanía, el cambio del sistema de clasificación en el cruce de fronteras evidencia dos aspectos cruciales. Por un lado, el reconocimiento por parte de un estado, de la territorialidad y soberanía de otros estados. Por otro lado, la subsunción de los objetivos pragmático y racionalizador del sistema de clasificación e identificación a la estrategia política de los estados involucrados.

La forma local de nombrar y usar los caminos contrasta con esta forma de constitución del lugar desde la perspectiva “estrategizante” de los estados (de Certeau 1988). Localmente, los caminos son referidos en relación al lugar al cual conducen. En este sentido, el sistema de nombres surge de una multiplicidad de puntos de vista, de orígenes y de destinos donde se enfatizan los sentidos que tienen que ver con su uso como las formas de ir de un lugar a otro.

En resumen, la denominación vial absoluta, constitutiva, sistemática, estatal se transforma en un sistema contingente, relativo y orientado al uso. Si el mapa deja fuera al *mētis*, a través de los procesos de exclusión inherentes a la aprehensión y codificación de la realidad, este *mētis* encuentra su camino de regreso en el momento de la decodificación local. Las carreteras rara vez se leen literalmente por el sistema codificado de número de letra; en cambio, el sistema de denominación local se impone en el momento de la lectura del mapa a fin de comunicar direcciones en el proceso de navegación. Este contraste entre *techné* y *mētis* en el espacio también está presente en la temporalidad de la frontera, que es el núcleo de la siguiente sección.

LA FRONTERA SEGÚN SUS HABITANTES

Desde la década de 1920 la frontera ha tenido diferentes significados para los que habitan en cada lado (aunque me concentraré únicamente en aquellos que habitan del lado sur) (Cañas Bottos 2015; Cañas Bottos & Rougier 2006; Todd et al. 2006). Aquí presento una periodización de estos cambios siguiendo las percepciones y recuerdos de quienes viven en la zona. De esta manera, tres períodos aparecen como relevantes: a) La “emergencia” (1920-1950) ; b) los “Troubles” (1950-1995) y el período “Europeo” (desde 1995 hasta el presente). Estos períodos no están estrictamente delimitados, a menudo se superponen y las fechas son meras sugerencias construidas a partir de las narraciones de los habitantes de la región que recordaban cómo era o cómo les habían contado sus familiares que era la frontera en el pasado.

LA “EMERGENCIA” (DE LA DÉCADA DE 1920 A LA DE 1950)

Un maestro de historia católico que insistió en que hubiese preferido que yo lo pudiera entender en irlandés (en lugar del inglés que fue el idioma que utilizamos) me contó lo siguiente:

“Te voy a contar algo muy gracioso de cuando se estableció el límite y se empezaron a patrullar los caminos y construir los puestos aduaneros que se

establecieron en los cruces. ¿Y estos sabés cuando aparecieron? Aparecieron el 1º de Abril. El 1º de Abril (ríe) ¿Sabés qué se celebra el 1º de abril? ¿Alguna vez oíste sobre el Día de los Inocentes?¹² Y fue en 1922, fue en 1922, creo que fue. El 1º de abril y las personas que se cruzaban fueron detenidas por estos aduaneros y pensaron que todo era una broma del Día de los Inocentes. Les tomó mucho tiempo acostumbrarse a ellos, pero después de un tiempo se acostumbraron y se establecieron varios puestos de aduanas en todas las entradas y salidas del condado de Monaghan” (entrevista de campo del autor).

El rechazo a la frontera tanto de aquellos habitantes recién devenidos en fronterizos que percibían la inconveniencia de la delimitación, como de aquellos nacionalistas que se opusieron a la firma del tratado de partición, alimentó el potencial jocoso de la fecha, poniendo en cuestión tanto las nuevas instituciones como los agentes designados para llevar a cabo la voluntad del nuevo estado. Los oficiales de aduana, reclutados en otras áreas para evitar la influencia de lazos familiares preexistentes en el desempeño de sus funciones (pero entonces careciendo de conocimiento local), fueron apostados como inquilinos en casas en las zonas de fronteras. Algunos de mis informantes evocaban entre sus recuerdos de infancia el momento en que los oficiales fueron apostados en sus casas. Esto llevaba a situaciones paradójales, por ejemplo, que el tener un oficial como inquilino reducía las posibilidades de requisas de dicha granja. Eran justamente esas granjas desde donde se realizaban las actividades de contrabando. Ya que sus habitantes mantenían un ojo avizor sobre los agentes allí apostados y los vigilantes devenían en sujetos vigilados. Otro maestro me contó una anécdota de cuando era niño, cuando solía ser enviado a cambiar manteca y huevos por pan blanco al norte. Una vez, en su camino de vuelta fue interceptado en la frontera por el oficial que estaba de inquilino en su casa, quien inmediatamente se dio cuenta de lo que significaría confiscar el pan. Lo dejó continuar y nunca preguntó por el origen del pan blanco que cotidianamente se servía en la mesa.

“Muchos de los productos eran muy escasos, y la gente de [por aquí] y de los alrededores solía ir bastante a Irlanda del Norte, especialmente a las tiendas fronterizas. Iban por pan blanco porque el pan estaba racionado porque no cultivábamos trigo. Dependíamos de las importaciones de Canadá, no teníamos barcos y dependíamos de los barcos británicos para traer el trigo a Irlanda... Pero de todos modos el pan era muy escaso, estaba racionado, entonces solíamos ir a Irlanda del Norte en busca de pan blanco porque podían importarlo de Canadá y era riquísimo” (entrevista de campo del autor).

Aunque la Segunda Guerra Mundial impidió a Irlanda obtener trigo del mercado internacional en forma directa, el acuartelamiento de soldados estadounidenses en Belfast convirtió a Irlanda del Norte en un puente hacia aquellos bienes que, de otro modo, no estarían disponibles, como cigarrillos estadounidenses, medias de nylon y chocolate. Uno de mis interlocutores me comentaba: “el condado de Monaghan no tiene recursos naturales, bueno, la

¹² El 1 de abril es equivalente al día de los Santos Inocentes (28 de diciembre) en países de habla hispana, y tiene la misma significatividad.

frontera es su recurso natural, y sus habitantes siempre lo han explotado”.

Este primer período comienza entonces con el proceso de definición y establecimiento de la frontera, incluye la guerra económica con Inglaterra y la Segunda Guerra Mundial, y se extiende hasta el inicio de la campaña fronteriza del IRA en la década de 1950. Los recuerdos de este período están marcados por cierta visión nostálgica y romántica en torno a la pérdida del sentido de comunidad y el anhelo por la recuperación de los sentimientos y valores comunitarios. Estos sentimientos atribuyen la supuesta pérdida de valores como los de ayuda mutua, fomentados en un contexto de escasez material. “Antes teníamos familias grandes y casas chicas. Ahora tenemos casas grandes y familias chicas” me repetían. La solidaridad se habría perdido en el camino de la escasez a la abundancia.

La guerra económica con Inglaterra dificultó el comercio transfronterizo legal. En aquellos tiempos se construyeron los primeros puestos fijos de control, complementado con funcionarios de aduana móviles a cargo de cuidar las carreteras sin dichos puestos. Estas se denominaban carreteras no aprobadas (*unapproved roads*) y a través de ellas se realizaba el contrabando. El pan blanco y el té del norte, a cambio de productos lácteos (principalmente manteca y queso), formaban la mayor parte del contrabando cotidiano de pequeña escala destinado al consumo doméstico. En contraposición, el contrabando de ganado constituía una actividad a mayor escala a partir de la cual uno se podía enriquecer.

Resumiendo, durante este período el movimiento transfronterizo privilegiado en la narrativa es el regreso de Irlanda del Norte hacia la República. En este movimiento, los agentes del Estado Irlandés son evitados o burlados. El contrabando y la “viveza” (*being cute*) en el burlar a los oficiales son las piezas centrales en las memorias de este período.

Los “problemas” (*The Troubles*) (de la década de 1950 a la de 1990)

“Puedo recordar vívidamente en 1957 que creo que fue el primer episodio de los problemas, no nos dimos cuenta de lo que estaba involucrado en ese momento, pero em, (...) el IRA tal como es hoy no existía y fue, creo en su mayoría eran muchachos jóvenes del sur de Irlanda que vinieron aquí y acamparon. Me refiero a que vinieron a vivir en zonas fronterizas y en áreas que hacían incursiones a Irlanda del Norte, donde atacaban el cuartel de policía y luego volvían. Las autoridades tardaron un buen tiempo en reconocerlo y darse cuenta de lo que estaba pasando” (entrevista de campo del autor).

La segunda etapa se caracteriza por la violencia, y se inicia con el comienzo de la campaña fronteriza del IRA en la década de 1950; incluye varios ceses del fuego y se extiende hasta el Tratado del Viernes Santo y la introducción efectiva del euro. Mientras que los recuerdos del cruce fronterizo en el período anterior ponen en primer plano el cruce desde Irlanda del Norte hacia la República, y donde los oficiales aduaneros de la república son los agentes estatales a evitar (o burlar), los recuerdos de este segundo período enfatizan, para los habitantes fronterizos, el movimiento opuesto, es decir, el cruce desde la República hacia Irlanda del Norte. Los oficiales de aduanas irlandeses ya no están presentes en la narrativa, dando paso a las fuerzas de seguridad británicas y al IRA. Ambos son recordados como potenciales fuentes de peligro y como entidades a evitar.

El límite deja de ser una línea que separa los estados en un área con gradientes de peligro que se extienden a la totalidad de Irlanda del Norte. Si bien por un lado existía cierta seguridad que surgía de la dependencia del IRA del apoyo de la población en pueblos cercanos a la frontera, hasta un área alrededor de la frontera plagada de diferentes peligros. Por lo tanto, viajar por las carreteras *no aprobadas* (ver más arriba) se convierte en una práctica peligrosa. Uno podía encontrarse con puntos de control paramilitares quienes podían confiscar el automóvil para luego utilizarlo como coche bomba o para atravesar áreas con “francotiradores trabajando” (para citar los signos que alguna vez se instalaron en las carreteras, imitando a las señales viales de “hombre trabajando” y que mostraban el contorno de un encapuchado con un rifle en una mano y un puño levantado en señal de victoria o amenaza de fuerza en la otra). También uno podía ser detenido e indagado por las fuerzas de seguridad británicas respecto a los destinos y motivos del viaje. Los riesgos no habían terminado cuando se cruzaba la frontera. Llevar una matrícula emitida por la República se consideraba como peligroso ende mayoría protestante como Portadown. Modificar las matrículas utilizando el mismo número de registro, pero con un fondo amarillo para que, a primera vista, parecieran haber sido emitidas en Irlanda del Norte fue una de las estrategias implementadas para evitar que el auto se destacara. Pero la frontera también se convirtió en un dispositivo retórico para el distanciamiento de los “problemas” (“the troubles”): “Eso fue en el Norte” o “los problemas (“the troubles”) no estaban aquí, sino allá” son referencias comunes a este período.

El contrabando continuó, pero en las narrativas el tipo de contrabando mencionado cambió de carácter y escala:

“[un pariente mío] construyó su casa con los beneficios del contrabando y la parte divertida fue que su hijo, su hijo mayor, se convirtió en un funcionario de aduanas. Esta fue siempre la gran broma que usamos para despedirlo, ya sabes, que su hijo era un funcionario de aduanas y que el padre era uno de los mejores contrabandistas que alguna vez salieron de esta área en particular” (entrevista de campo del autor).

Por un lado el contrabando para consumo (té, pan blanco y mantequilla) cedió paso a los viajes de compras a las ciudades del norte para estirar el presupuesto u obtener bienes no asequibles de otra forma, aunque los peligros de aventurarse en el “país de los bandidos” (Harnden 2000) hicieran que dicha actividad fuera menos regular. Por el otro, el contrabando se va transformando en una actividad profesional para ganarse la vida, particularmente a partir de la gasolina.

“En esa etapa en particular, había un granjero en el oeste desde aquí, a unas cinco millas de distancia, y tenía tierra que cruzaba la frontera y él era un... yo lo llamaría un genio. Enterró un tanque de cinco mil galones, su terreno se inclinaba hacia el sur, y tenía este enorme tanque hundido en el lado norte y otro similar en el lado sur, en su propia granja, y conectó un caño. Llenaba su tanque en el lado norte y vendía la gasolina en el lado sur” (entrevista de campo del autor).

De todos modos, cualquiera fuera la mercancía movilizada, esta se veía afectada diferencialmente por los impuestos y por la fluctuación de los valores

relativos de la moneda (ya que este período vio la ruptura del vínculo entre el punt -la moneda irlandesa- y la libra esterlina -británica- en 1979, y finaliza con la adopción efectiva del euro por parte de la República).

Integración Europea (desde el fin de la década de 1990)

“También siento que el borde eh, el borde no desaparecerá hasta que no importe si desaparece o no, ¿sabes? Hasta que ya no le importe a nadie, hasta que todos se hayan convertido en europeos y hasta que todos sean tan similares al resto y la frontera ya no sea necesaria. ¿Ahora, qué es lo que quiero decir? Y creo que hasta que, probablemente, los términos protestante y católico sean redundantes, en particular, ya sabes lo que quiero decir, será cristiano no cristiano tal vez por un tiempo, y luego, descartar la ética y luego la frontera puede irse.” (entrevista de campo del autor).

En este comentario, tan errado como cierto en cuanto al futuro que se avizoraba, un escritor me explicaba, en el 2004, su visión acerca de cómo veía su futuro en el norte de la República de Irlanda. Este autor invertía la visión del estado, pensando en la disolución de fronteras como consecuencia de una eventual desaparición de las clasificaciones sociales que vendría aparejada con los procesos de secularización, globalización, y cosmopolitismo. Con el tratado de Viernes Santo recién firmado, el Brexit y sus consecuencias eran impensables.

El último período, que comienza con el Acuerdo del Viernes Santo, el alto del fuego del IRA y la incorporación a la Unión Europea, facilitó el cruce fronterizo en la medida que se habían reducidos los riesgos (al menos aquellos representados por la actividad paramilitar) pero también había disminuido la rentabilidad del contrabando. “No hay más contrabando, la diversión se ha ido”, afirmaba un entrevistado. Una serie de subsidios para el sector agrícola a ambos lados de la frontera transformó al “doble reclamo” (*double claim*, es decir, el cobrar subsidios de agricultura y ganadería de una misma explotación que se extiende por sobre la frontera a ambos estados) en el mayor competidor del contrabando como uno de los subproductos económicos más importantes de la frontera.

Los viajes de compras eran más fáciles y más seguros, pero la globalización de las marcas y el libre comercio, circulación y regulación tarifaria al interior de la Unión Europea había llevado a que casi todos los productos se pudieran encontrar a ambos lados a precios, a veces, muy similares. También es un período de decrecimiento económico de la República de Irlanda que le valió el apodo de *Tigre Celta*. Sin embargo, este crecimiento económico fue acompañado de una percepción de aumento del individualismo que se complementa con la percepción romantizada de un pasado donde prevalecen los valores familiares y de comunidad: “antes teníamos familias grandes y casas pequeñas, nos teníamos que meter todos en una habitación; ahora tenemos casas grandes y familias pequeñas.”

Los habitantes del área fronteriza en Co. Monaghan han percibido cómo esta ha ido cambiando a lo largo de su historia. Este carácter cambiante, que surge de la conjunción de eventos locales y de las consecuencias localizadas de grandes eventos político-económicos (que no necesariamente coinciden con el tiempo y la voluntad de los estados involucrados), ha mostrado cómo el lugar construido por el estado se transformó a partir de las tácticas ideadas por

los habitantes para superar las estrategias del estado; por lo tanto, la frontera surgió como una entidad fluida, a veces reducida a una frontera policial, a un puente que comunicaba con el resto del mundo, luego se constituyó en un área riesgosa, a la vez que actuaba de protección contra el peligro y como un recurso *natural* listo para ser explotado por emprendedores fronterizos.

La eliminación de la frontera aparece como una utopía alcanzable pero no dentro de una narrativa heroica nacionalista; sino más bien, como resultado de las políticas de la Unión Europea y la ampliación progresiva del marco de referencia que define a *nosotros* y a *ellos* hasta alcanzar dimensiones globales, en otras palabras, podría clasificarse como de cierto cosmopolitismo. En los años 2003-2005 el Brexit no estaba en el imaginario y que esta frontera, podría transformarse en la de la Unión Europea era casi inimaginable.

LA HERENCIA COLONIAL QUE ACECHA AL BREXIT

En este artículo he propuesto considerar a la frontera como un medio para estudiar los procesos de construcción de estados. En el nivel de análisis conformado por las tecnoprácticas de los estados en la creación de fronteras podemos ver, por un lado, el establecimiento de relaciones de competencia con otros estados (tratados de negociación, subsumiendo la racionalidad del sistema de nombres de caminos a la territorialidad política). Por otro lado, podemos ver la exclusión del espacio interno de las relaciones (predominantemente a través de la negación de agencia) entre un estado y su propia población en el momento de la representación de la frontera. En este contexto podemos identificar el estado con la figura del escriba de De Certeau (1988:131 y ss.). Este escriba, a través de la escritura produce dos tipos de relaciones: una externa, de competencia (con otros escribas) y otra interna, de exclusión (de aquellos que no escriben o que están excluidos de hacerlo) porque afirma que no existe nada más allá de la página. En su competencia externa solo reconocen otros estados, mientras que internamente reclama el monopolio de la inscripción (firma de tratados, historias, dibujo de mapas, diseño de sistemas de denominación de caminos) y se esfuerza por inscribir permanentemente su propia mitología como realidad. En la cartografía como en la historia, la única agencia reconocida en la construcción de la frontera es la de los estados. Por lo tanto, el estado se esfuerza por crear un lugar (espacial y temporal) a través de su constante autorreferencialidad, donde la única agencia reconocida es la propia (ver artículo 6. 2 de la Constitución irlandesa) y la de otros pares. Al pretender actuar como su representante, se excluyen y ocultan las prácticas, representaciones y experiencias de los ciudadanos. La omisión de la evidencia de la falta de adecuación entre el proyecto estatal y las prácticas de sus ciudadanos es crucial. Si esto no sucediera se develaría la naturalización del mito de la coherencia entre ciudadanía-nacionalidad-soberanía sobre la que descansa la legitimidad del estado.

Además, y en grados metafóricos variables, el estado escribe sobre el cuerpo de sus sujetos (para un ejemplo casi literal, véase el análisis de tortura de Clastres 1987). A través de diversas instituciones, (escolares, militares, deportivas, religiosas) orientadas a la formación de subjetividades y estructuras cognitivas y emocionales que construyen el sentido del *dado por sentado* de una visión del mundo en particular. El tipo ideal de imposición efectiva daría lugar a prácticas de sujetos que siguen el guión con precisión, la institución de un "total"

(Hardt & Negri 2000). Pero es a través del *metis*, y a partir del caso ejemplar del hijo de contrabandistas que se convierte en un agente de aduanas, que obliga a preguntarse quién está escribiendo sobre quién. Las tácticas fronterizas han desafiado al estado en tres frentes cruciales: a) a través del control del flujo de personas y bienes, b) a través de las actividades de las organizaciones armadas que ponen en peligro su reivindicación del monopolio de la violencia sobre su territorio y c) a través de la creciente competencia con la Unión Europea, fuente principal de subsidios, legislación y legitimación simbólica.

Este contraste entre el guión del escriba y sus actores es evidente cuando se comparan las dos periodizaciones, la realizada desde la perspectiva estatal, y aquella de los habitantes de la frontera.

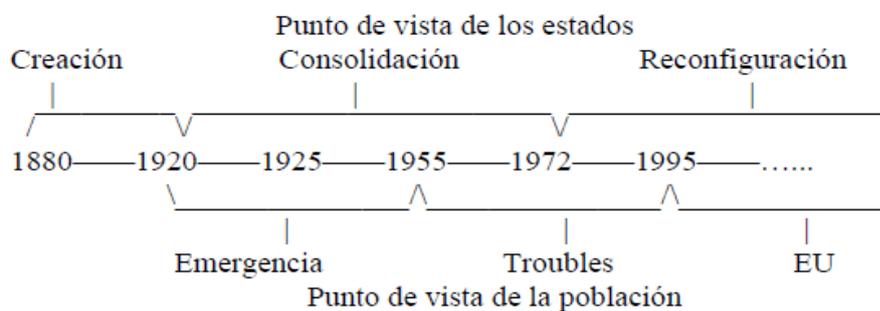


Figura 1. Comparación de periodizaciones.

Más allá de la no concordancia entre periodizaciones, por un lado se podría decir que ciertos eventos, como la creación de la frontera, solo son vistos en el terreno en el momento en que esta se materializa en aduanas, puestos de control, militarización, etc. , por ende es lógico que haya un desplazamiento temporal entre las condiciones políticas macro que requieren de una partición, hasta que la misma es negociada e implementada. Si bien la frontera no es bienvenida políticamente por las poblaciones fronterizas, la misma (al establecer límites entre diferentes regímenes de impuestos, precios y circulación de bienes) genera las condiciones de posibilidad para el contrabando y por ende, de su propio debilitamiento. Es justamente cuando el estado considera que la frontera se ha consolidado que para los pobladores fronterizos, al preguntarles por *la frontera*, esta pasa a ser un dispositivo para distanciarse del problema de los *troubles*. En la periodización estatal, la campaña fronteriza del IRA y los *troubles* constituyen dos problemas separados, en dos períodos diferentes, mientras que para los habitantes fronterizos aparecen como continuas. De cierta manera la consolidación de la frontera interestatal entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda, traslada la frontera del conflicto al interior de Irlanda del norte.

Con la asignación mutua de derechos a los no ciudadanos que simultáneamente se consideran no extranjeros, los estados británico e irlandés socavaron los fundamentos de exclusión e inclusión que la asignación de ciudadanía construye y diluyeron con una mano la frontera que se estaba trazando con la otra. En el nivel de análisis jurídico macro, entonces, la frontera aparece como un dispositivo de exclusión débil en la gestión del espacio de

relaciones entre cada uno de los estados y con sus poblaciones (Balibar 2002:81-82, Ferme 2004:88, Kearney 2004). Este débil régimen de exclusión en el plano jurídico contrasta con las fuertes fases clasificatorias de la frontera a lo largo de su historia: tanto económica como una herramienta para el despliegue selectivo de la violencia. Además, no es tan solo el estado que usa la frontera como un dispositivo clasificador. He mostrado cómo los habitantes de la frontera se apropian de su potencial clasificatorio y se esfuerzan en aprovecharlo para sus propios fines. Así, buscan explotar las diferencias impositivas y monetarias, multiplicar las fuentes de subsidios, identificar el peligro y evitarlo, manipulando su pertenencia percibida.

Es justamente este aspecto el que está en discusión entre la Unión Europea y el Reino Unido y que se ha transformado en un verdadero nudo gordiano. Al dejar el Reino Unido de ser parte de la Unión Europea dejaría de ser parte también de su unión aduanera. De esta manera, la frontera que separa la República de Irlanda de Irlanda del Norte devendría en la frontera de la Unión Europea. La política imperial, que en su momento dividió la isla (recurriendo al límite tradicional pre-colonial de los condados), se encuentra ahora acechando el clamor de soberanía de aquellos que respaldan el Brexit. En primer lugar, la Unión Europea (respaldando la postura de la República de Irlanda) insiste evitar la creación de una “frontera fuerte” que separe la República de Irlanda de Irlanda del Norte, ya que esto equivaldría a un abandono definitivo del ideal irredento de una República que incluya la totalidad de la isla (y entraría en contradicción con los principios del tratado de Viernes Santo que trajo paz a la isla luego de los *troubles*). Cualquier intento de marcar la frontera, se vería sujeto a desafíos en el terreno, e incluso, abriría la posibilidad tanto de la resurrección de fuerzas paramilitares como del retorno a los periodos de violencia sectaria. En segundo lugar, el Reino Unido, cuya postura se caracteriza por su imprecisión y vaguedad como se mostró durante todo el proceso de negociación de salida (“Brexit significa Brexit”, “un Brexit en rojo, blanco y azul” –para citar tan solo dos frases de la Primera Ministro Theresa May–), propone el uso de tecnología informática para lograr una frontera “sin fricciones” o de “máxima fluidez”. Esta propuesta ha sido objetada por Irlanda y la Unión Europea pues consideran que cualquier instalación, por mínima que sea, se transformaría en un potencial blanco de violencia. Una tercera opción propone mantener la frontera entre Irlanda del Norte e Irlanda en su situación actual y llevar el límite de la Unión Europea al Mar Irlandés que separa a la isla de Irlanda de la de Gran Bretaña. Esta opción es vista por el Reino Unido como un intento de anexión de Irlanda del Norte a la Unión Europea. Ella es aparentemente inviable, ya que el actual gobierno conservador obtuvo su mayoría parlamentaria gracias al apoyo del DUP (Democratic Unionist Party), el principal partido que representa a los unionistas (mayormente protestantes) de Irlanda del Norte y que persiguen el mantenimiento del vínculo con el Reino Unido.

A mediados del 2018 el gobierno británico publicó y presentó a la Unión Europea un plan para su salida (HM Government 2018). Este fue aceptado por la Unión Europea y transformado en una intención de acuerdo que debe luego ser confirmado por cada uno de los interesados (European Commission 2018). Su votación en Westminster en diciembre del 2018 fue retrasada por temerse a que no se contarían con los votos suficientes para aprobarlo. Al momento de escribir estas líneas el 12 de diciembre del 2018, un grupo de miembros del parlamento (llamados “brexitistas duros” *hard brexiteers*) liderados por Jacob Rees-Mogg intentó poner en jaque la continuidad de la Primer Ministra Theresa

May con un voto de falta de confianza en su liderazgo del partido conservador (*vote of no confidence*) por considerar que el acuerdo no era suficiente.

Dicho acuerdo establece la llamada “*backstop clause*”, es decir, una cláusula de salvaguarda que asegura la continuidad del status quo de la frontera Irlandesa hasta tanto se llegue a un acuerdo definitivo. Los puntos principales de este tratado en relación a la frontera son: primero (European Commission 2018), continuidad de la *Common Travel Area*, entre el Reino Unido y la República de Irlanda, así como de ciudadanos de la Unión Europea dentro del territorio de la isla de Irlanda (o sea, tanto dentro de la República como de Irlanda del Norte, pero excluyendo al resto del Reino Unido). De esta manera, el control fronterizo en lo que hace al movimiento de personas se desplazaría hacia el Mar Irlandés (entre Irlanda del Norte y Gran Bretaña). En lo que hace al movimiento de bienes, se establece un “único territorio aduanero” compuesto por la Unión Europea y el territorio aduanero del Reino Unido. Para ello, el Reino Unido se compromete a mantenerse en línea con la Unión Europea tanto en cuanto a las reglas de importación como en las tarifas a aplicar (European Commission 2018: artículo 6).

Como consecuencia de su pasado colonial, a lo largo de su historia como país independiente, la República de Irlanda se vio forzada a actuar en el ámbito internacional en relación con las decisiones del Reino Unido. Me explicaba un embajador irlandés que Irlanda no es miembro de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) porque no puede tener al Reino Unido como aliado militar. Simultáneamente, Irlanda no es signataria del tratado de Schengen (que facilita el movimiento de personas al interior de la Unión Europea sin ser objeto de control de pasaportes) debido a que hacerlo implicaría trasladar los controles a la frontera con Irlanda del Norte ya que Gran Bretaña se había abstenido de firmar dicho tratado. El Reino Unido se encuentra hoy día, en sus intenciones de dejar la Unión Europea para “recuperar su soberanía”, sujeto tanto a las consecuencias de sus antiguas decisiones imperiales como a la voluntad de su ex colonia.

BIBLIOGRAFÍA:

Anderson, B. (1990). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.

Anderson, J. , & O’Dowd, L. (1999a). Borders, border regions and territoriality: Contradictory meanings, changing significance. *Regional Studies*, 33 (7), 593-604.

Anderson, J. , & O’Dowd, L. (1999b). Contested Borders: Globalization and Ethno-national Conflict in Ireland. *Regional Studies*, 33 (7), 681-696.

Balibar, É. (2002). *Politics and the Other Scene* (C. Jones, J. Swenson, & C. Turner, Trans.). London: Verso.

Balibar, É. (2004). *We, The People of Europe? Reflections on transnational citizenship* (J. Swenson, Trans.). Princeton, NJ: Princeton University Press.

Biggs, M. (1999). Putting the State on the Map: Cartography, Territory, and European State Formation. *Comparative Studies in Society and History*, 41 (2), 374-405.

Cañas Bottos, L. (2009). Order and dissent among Old Colony Mennonites: a regime of embedded sovereignty. In B. Turner & T. G. Kirsch (Eds.), *Permutations of Order: Religion and Law as Contested Sovereignties* (pp. 107-

- 124). Farnham, Surrey, England ; Burlington, VT: Ashgate.
- Cañás Bottos, L. (2015). Assemblages of sovereignty and anti-sovereign effects on the Irish border. *Focaal: journal of global and historical anthropology* (71), 86-99. doi:http://dx. doi. org10. 3167/fcl. 2015. 710108
- Cañás Bottos, L. , & Rougier, N. (2006). Generations on the Border: Changes in Ethno-national Identity in the Irish Border Area. *Nationalism & Ethnic Politics*, 12 (3-4), 617-642.
- Caporaso, J. A. (2000). Changes in the Westphalian Order: Territory, Public Authority, and Sovereignty. *International Studies Review*, 2 (2), 1-28.
- Certeau, M. de (1988). *The Practice of Everyday Life* (S. Rendall, Trans.). Berkeley: University of California Press.
- Clastres, P. (1987). *Society Against the State: Essays in Political Anthropology*. New York: Zone.
- Coakley, J. , & O'Dowd, L. (2005). *The Irish Border and North-South Cooperation: An Overview*. Dublin: Institute for British Irish Studies, University College Dublin.
- Das, V. , & Poole, D. (2004). State and Its Margins: Comparative Ethnographies. In V. Das & D. Poole (Eds.), *Anthropology in the margins of the state* (pp. 3-34). Santa Fe, NM: School of American Research Press; Oxford: J. Currey.
- European Commission. (2018). *Draft Agreement on the withdrawal of the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland from the European Union and the European Atomic Energy Community, as agreed at negotiators' level on 14 November 2018*. (TF50 (2018) 55). Retrieved from https://ec.europa.eu/commission/files/draft-agreement-withdrawal-united-kingdom-great-britain-and-northern-ireland-european-union-and-european-atomic-energy-community-agreed-negotiators-level-14-november-2018_en.
- Feldman, A. (1991). *Formations of violence: the narrative of the body and political terror in Northern Ireland*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ferme, M. C. (2004). Deterritorialized citizenship and the resonances of the Sierra Leonean State. In V. Das & D. Poole (Eds.), *Anthropology in the margins of the state* (pp. 81-116). Santa Fe, NM: School of American Research Press; Oxford: J. Currey.
- Hardt, M. , & Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Harnden, T. (2000). *'Bandit country': the IRA and South Armagh*. London: Coronet/LIR.
- Heuston, R. F. V. (1950). British Nationality and Irish Citizenship. *International Affairs*, 26 (1), 77-90.
- HM Government. (2018). *The future relationship between the United Kingdom and the European Union*. UK: APS Group.
- Kearney, M. (2004). The classifying and value-filtering missions of borders. *Anthropological Theory*, 4 (2), 131-156.
- Mansergh, N. (1952). Ireland: The Republic Outside the Commonwealth. *International Affairs*, 28 (3), 277-291.
- McKittrick, D. , & McVea, D. (2002). *Making sense of the troubles : the story of the conflict in Northern Ireland*. Chicago: New Amsterdam Books.
- Neocleous, M. (2003). Off the Map: On Violence and Cartography. *European Journal of Social Theory*, 6 (4), 409-425.
- O'Dowd, L. (1994). *Whither the Irish Border? Sovereignty, democracy and economic integration in Ireland*. Belfast: Centre for Research and Documentation.

O'Dowd, L. (1998). Coercion, territoriality and the prospects for a negotiated settlement in Ireland. *Political Geography*, 17 (2), 239-249.

Rudolph, C. (2005). Sovereignty and Territorial Borders in a Global Age. *International Studies Review*, 7, 1-20.

Scott, J. C. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven, CT: Yale University Press.

Scott, J. C. , Tehranian, J. , & Mathias, J. (2002). The production of legal identities proper to states: the case of the permanent family surname. *Comparative Studies in Society and History*, 44 (1), 4-44.

Shanahan, S. (1997). Different Standards and Standard Differences: Contemporary Citizenship and Immigration Debates. *Theory and Society*, 26 (4), 421-448.

Todd, J. (2018). *Identity Change after Conflict: Ethnicity, Boundaries and Belonging in the Two Irelands*. Cham: Palgrave Macmillan.

Todd, J. , Muldoon, O. , Trew, K. , Cañas Bottos, L. , Rougier, N. , & McLaughlin, K. (2006). The moral boundaries of the nation: subverting state borders and constituting national identity in the South Eastern border counties of the Irish state. *Ethnopolitics*, 5 (4), 365-382.

Wilson, R. R. , & Clute, R. E. (1963). Commonwealth Citizenship and Common Status. *The American Journal of International Law*, 57 (3), 566-587.
doi:Doi 10. 2307/2196080